

EL PRIMER BORGES

PABLO ROJAS

*Universidad Nacional de Educación a Distancia
C.A. Talavera de la Reina*

Max Aub señaló en cierta ocasión que uno era de donde había hecho el bachillerato y por tanto él, que lo había cursado en Valencia, se sentía valenciano y en consecuencia español. Poco tenía que ver, a instancias genealógicas, el hecho de haber nacido en París, hijo de padre alemán y madre francesa. Jorge Luis Borges cursó sus estudios medios en Ginebra y pese a que nadie duda de su argentinidad lo cierto es que sus restos reposan en la actualidad en aquellas tranquilas tierras centroeuropeas. Las experiencias acumuladas en la adolescencia, sean vitales o formativas, moldean la personalidad de cualquier individuo y por supuesto de cualquier escritor: recordemos a este respecto el magistral *Retrato del artista adolescente* abocetado por James Joyce en el que se trata de estos pormenores con lúcida penetración.

Borges cursó varios años de su bachillerato en fructuoso contacto con la lengua alemana y lejos de servirse de ella como mero instrumento académico, ahondó en sus profundidades por medio del estudio de su literatura, atraído especialmente por las novedades que aportaba un nuevo movimiento artístico conocido como expresionismo. Tras su estancia ginebrina, Borges se trasladó junto a su familia a España y aquí, en el tránsito de la década de los diez a los veinte, recorrió diversas ciudades: Palma de Mallorca, Sevilla, Madrid, etc. Por entonces emerge en suelo español un peculiar movimiento vanguardista conocido como ultraísmo, en el que se enrola con juvenil ardor. El ultraísmo se alimenta de las distintas corrientes renovadoras que se desenvuelven por Europa, especialmente del creacionismo y del futurismo y, en menor medida, del dadaísmo y del expresionismo. El principal responsable de que la salsa ultraica recibiera algún condimento tudesco fue justamente Borges, que no solo tradujo algunos textos de aquella orientación al español, sino que él mismo escribió poemas de acuerdo a sus cánones.

De la imantación expresionista, presente en el primer Borges, se ocupa el investigador argentino, radicado en Hamburgo, Carlos García,¹ uno de los pioneros en el es-

¹ Carlos García, *El joven Borges y el expresionismo literario alemán*, Córdoba (Argentina), Universidad Nacional, 2018 (1^a ed., 2015), 229 págs.

tudio riguroso de los primeros pasos dados por el autor de *Fervor de Buenos Aires* en el campo de la literatura. En el año 2000 aparecía su primer trabajo en esta línea, *El joven Borges, poeta (1919-1930)* (Buenos Aires, Corregidor), prácticamente a la par de otra obra fulgurante y deliciosa: *Cartas del fervor* (Galaxia Gutemberg / Emecé, 1999), en donde se recoge la correspondencia juvenil intercambiada con sus amigos Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda y que nos revela a un Borges chispeante y extremadamente sagaz, llamado a triunfar en el mundo de las letras.

Carlos García resulta la persona idónea para acometer la tarea que se propone: por una parte, por su dominio del universo Borges y en segundo lugar porque también controla perfectamente la lengua alemana, herramienta indispensable para discernir los recovecos de la relación entre Borges y sus traducciones expresionistas.

Borges publicó traducciones y poemas de corte expresionista extraídos principalmente de los dos órganos hemerográficos principales impulsados por esta orientación: *Die Aktion* y *Die Brücke*. Los textos aparecieron a comienzos de los años veinte en revistas españolas de corte ultraísta —o satélites del movimiento— como *Grecia*, *Cervantes* o *Ultra*. García rescata del olvido aquellos escritos incipientes y proyecta luz sobre ellos: por una parte, ofreciendo datos pertinentes sobre los escritores germanos vertidos al español; en segundo lugar, mediante la reproducción del texto original, seguido de dos traducciones, la de Borges y otra propia que «no pretende enmendar la plana a Borges» sino «subrayar las variantes que introdujo [...] a veces a consciencia; otras por error» (pág. 8).

García dedica de este modo varios capítulos a los escritores próximos al expresionismo que suscitaron el interés del joven Borges y muestra, entre otras cosas, la huella que estos dejaron en temas y motivos tratados posteriormente en sus obras. También nos revela su peculiar modo de afrontar la traducción pues no dudaba en «corregir» lo escrito en el original o incluso en prescindir de fragmentos que consideraba superfluos o irrelevantes.

De todos los capítulos, nos parece especialmente conseguido el dedicado a Hélène von Stummer, un truncado amor de juventud de Borges, que está construido de una forma muy *borgeana*, con el planteamiento de un misterio que poco a poco se va descifrando y que incluso conoce un giro inesperado al final. También resultan especialmente relevantes, aunque pueden ser considerados ancilares, los apartados dedicados a la relación de Borges con la obra de Walt Whitman, muy presente en sus primeros escauceos poéticos, y con Franz Kafka, sombra rectora en su recorrido como fabulador y de cuyas primeras lecturas aquí se da cuenta.

No es este el único libro que Carlos García ha dedicado a su compatriota en las últimas fechas.² En otro volumen publicado también en la Córdoba argentina pero

² Carlos García, *Borges, mal lector*, Córdoba (Argentina), Alción Editora, 2018, 377 págs.

esta vez en las prensas de Alción Editora nos encontramos con una especie de *summa* ensayística en la que se recogen un total de 36 trabajos centrados en el autor de *Ficciones* y en algunos personajes de su entorno como son su hermana Norah y su padre Jorge Guillermo. García cosecha los frutos de más de veinte años de trabajo dedicados de forma concienzuda y rigurosa a escudriñar la vida y obra de Jorge Luis Borges, de manera principal la de sus primeros pasos como escritor.

En el prólogo de este libro, el autor deja constancia de las que considera son sus principales virtudes como investigador: «Ni la teoría ni la crítica son lo mío; prefiero el trabajo de zapa, la investigación en archivos, la exhumación de documentos, o la reinterpretación de algunos que considero mal comprendidos hasta hoy. Elaboro nuevas hipótesis privilegiando materiales que usualmente se desconocen o se dejan de lado. Creo, por esas y otras razones, que mis textos echan alguna luz sobre su respectivo tema». Con ser cierto el grueso de lo afirmado, alguno de sus artículos desdice sus aseveraciones: es el caso por ejemplo del capítulo titulado «Religiosidad y conversión en «Pierre Menard, autor del Quijote»», un trabajo de gran calado en el que se analiza la relación del famoso relato con el contexto histórico en el que fue compuesto, propenso a las sorprendentes conversiones al cristianismo de rutilantes figuras intelectuales (a la exhaustiva relación podría sumarse la del filósofo español Enrique García Morente que pasó en plena Guerra Civil del ateísmo más aguerrido al cristianismo más pío, todo ello a través de una especie de revelación divina).

Los capítulos se organizan por orden cronológico de composición. Muchos de ellos aparecieron en revistas, libros, medios digitales, etc., pero, dado el hilo común que les guía, hallan aquí su apropiado aposento. Es verdad que a veces se producen ciertas reiteraciones porque resulta necesario aludir a fuentes ya presentadas, pero en ningún caso el lector siente fatiga por tales redundancias dado que siempre prima la novedad en los temas y planteamientos.

Uno de los grandes méritos que atesora el trabajo acometido por Carlos García tiene que ver con la enorme cantidad de fuentes manejadas con soltura. Especialmente llamativo en este sentido es el dominio que demuestra de la vasta obra de Borges, que conoce al dedillo y que cita siempre con la pertinencia adecuada, así como de la inabarcable bibliografía crítica que la obra y vida del maestro argentino ha sido capaz de generar, de la que igualmente da trazos de ser perfecto conocedor.

Por otra parte, y esto resulta todavía más relevante, Carlos García se sirve de fuentes primarias hasta ahora desconocidas: desempolva viejos legajos con colaboraciones de Borges en revistas prácticamente inaccesibles y se sirve de correspondencias inéditas de enorme calado por estar muy próximas al círculo más íntimo del autor. Merece la pena destacar a este respecto las constantes alusiones a la correspondencia intercambiada por Borges con quien se convertiría en su cuñado, Guillermo de

Torre, personaje de gran importancia en sus primeros pasos como escritor pues era uno de los cabecillas del movimiento ultraísta y estaba al mando, como secretario, de numerosas revistas, además de mantener contacto directo con la flor y nata del vanguardismo internacional. De todo ello se aprovechó, sin duda, el joven Borges. Desde luego, merece la pena que Carlos García, como ya ha hecho con otros innumerables corresponsales de Torre (Rafael Cansinos Assens, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, etc.), publique con la adecuada dignidad tal correspondencia. Nos consta que está en ello.

Borges, mal lector, compendia un haz diverso de trabajos centrados en la figura de un escritor que cabe caracterizar como poliédrica. En consonancia con ello, también las perspectivas empleadas son múltiples. Encontramos de este modo reseñas de libros en los que Carlos García, desde el rigor crítico, se muestra extremadamente punzante con acercamientos poco rigurosos a la vida y obra de Borges. García, en este punto, no se anda con paños calientes y arremete sin piedad contra quienes se acercan al estudio de su autor dilecto sin la suficiente seriedad y dominio.

Los artículos, en general breves, suelen centrarse en pequeñas historias que devienen asuntos de gran trascendencia por la rigurosidad y hondura con que son tratados. De esta forma, resultan especialmente interesantes las aproximaciones que el autor realiza a la relación que Borges mantiene con su entorno intelectual, tanto en España como en Argentina. Carlos García estudia con pormenor afinidades y distancias que Borges mantiene con personajes de la época como Leopoldo Lugones, Macedonio Fernández, Ramón Gómez de la Serna, Alberto Hidalgo o Guillermo de Torre. Sobre todos estos aspectos aporta nueva luz. Importante también es la relación de Borges con revistas influyentes de la época, por ejemplo, con *Orígenes* o *Revista de Occidente*. Otro apartado que resulta especialmente grato a Carlos García es el bibliográfico. Destaca en este punto la exhaustiva recensión de trabajos publicados por Borges en sus primeros años que, no obstante, queda sometida a continua revisión. También de Norah Borges suministra una pionera aproximación bibliográfica que orienta al lector interesado en la obra de esta importante pintora que merece, desde luego, mayor y mejor atención.

La variedad de asuntos tratados y el rigor y meticulosidad con que son expuestos convierte en trabajo baldío el análisis pormenorizado de cada uno de sus vericuetos que, en todo caso, el lector curioso deberá desentrañar por su cuenta. La vastedad del saber demostrado por Carlos García resulta sorprendente y, por ello, también su capacidad para rebatir algunas falsedades tenazmente arraigadas. Algunas de ellas, también es verdad, propaladas por el ánimo provocador de Borges. Baste como ejemplo la idea establecida de que el autor argentino leyó por primera vez el *Quijote* en una edición inglesa y su opinión de que en ese idioma la creación cervantina sona-

ba mejor. García nos muestra la temprana fascinación de Borges por la obra, lectura que realizó en castellano, y su sostenida admiración que choca con otras fidelidades pronto abandonadas.

El autor aprovecha la excelente ocasión que se le brinda para recopilar una larga serie de aproximaciones a un escritor que ha sido objeto de sus desvelos durante décadas. Cabe relacionar, por tanto, esta obra con otra serie de libros que bajo el título de «Cuadernos de Hamburgo» ha empezado a editar bajo el paraguas de Albert Editor y en donde recopila gran parte de su extensa bibliografía dispersa en los más variados soportes. No obstante, Carlos García sigue dando muestras de su enorme capacidad de trabajo —que cristaliza hasta la fecha en 26 libros publicados— con la continua aparición de nuevos estudios en libros y revistas, sin desdeñar las ventajas que ofrece la nueva tecnología a través de plataformas como academia.edu, a la que sube regularmente trabajos inéditos.

Podemos concluir señalando que el amplio abanico de seguidores con que cuenta el autor de *El Aleph* puede considerarse de enhorabuena pues al enriquecimiento de su ya extensa bibliografía crítica se añaden estos dos nuevos estudios, realizados con extrema seriedad y solvencia y que aportan nuevos enfoques sobre un autor que parece inagotable.